



MOVIMIENTO ESPONTANEO DE UNA PLANTA.

El Edisaro girador (1) (*Hedysarum girans*) merece seguramente una atención particular, como planta que ofrezca movimientos; y los anales de la ciencia, no presentan planta más singular bajo este aspecto. Hace muchos años que yo tenía noticia de ella; y hayándome en París, y habiendo tenido la fortuna de presentar al *Museo de Historia Natural* algunas frioleras, tuve también la satisfacción de co-

(1) Sé bien, que ni *Edisaro* ni *girador* son palabras recibidas en castellano; y que Zulla, Esparceta ó Esparquilla, y Pipirigallo, son los nombres de algunos *Edisaros*, así como *giratorio* la palabra empleada para designar una cosa que *se mueve en derredor*; pero los nombres dichos señalan especies determinadas, y de ellas ninguna es la mía; y mi planta no *se mueve en derredor* de nada, sino que tiene ciertas partes *giratorias* dotadas de movimiento *giratorio*. Me he tomado, pues, la libertad de decir, *Edisaro girador*.

nocer y tratar al Sr. Brogniart, director entonces del establecimiento. Ofrecíome de él cuantas semillas yo quisiera; pero como ya me había provisto abundantemente en otras partes, sólo acepté su favor para procurarme la *Dionea coge-moscas*, y el Edisaro de que voy á hablar. Solamente tres semillas de cada una de estas plantas pudo darme; y olvidadas en una cartera,¹ las di mucho tiempo por perdidas. Sembradas al fin, he logrado una de Edisaro.

Tiene hoy un tallo débil, ligeramente colorido de morado, catorce hojas, y en todo su porte, cinco pulgadas, cuatro líneas. Cada hoja, cuya figura es como la aquí pintada, (1) consta de tres hojuelas. La mayor de éstas *duerme* doblada en la línea *a* por el gozne que la sostiene sobre el peciolo, quedando éste unido arriba contra el tallo, y la hojita caída hacia abajo, con el envés para dentro. Durante el día, el peciolo se separa, formando con el tallo un ángulo más ó menos agudo, según que la temperatura es más alta, y la hojita se pone horizontal, aunque no siempre. A veces su plano es perfectamente paralelo á la tierra; á veces sólo lo es la dirección general de uno de sus bordes, estando el otro levantado hasta 40 y 50°; y á veces

[1] Véase la lámina 2^a. al fin de la obra.

el nervio central de la hoja, no forma una dirección continua con el peciolo, sino que se aparta á los lados de 10 á 12°.

Pero nada de esto es tan curioso como el movimiento de las dos hojuelas laterales, que á toda hora del día y de la noche lo ejecutan sin interrupción. Este se verifica en un cuarto, ó en una mitad de círculo de alto á bajo; y entiendo que depende inmediatamente de los peciolos, que, según parece, se retuercen. En la India, como lo dice Broussonet, citado por Lamarck, el movimiento de subir y bajar se concluye en dos minutos, mientras que en los invernáculos de Europa necesita más tiempo: aquí, en mi casa (19.°50' lat. set.), basta un minuto para cada revolución completa, cuando la temperatura es de veintitrés centígrados y el aire está húmedo. Raras veces, el movimiento de cada hojuela es regular y uniforme; en las más salta y se sacude como por brincos, ya al subir, ya al bajar, y no sólo para esto último, como asegura Broussonet, y repiten Mirbel, Turpin y cuantos lo han copiado.

Lo más común es, que una hojita suba cuando la otra baja; pero también sucede, que ambas bajen y suban simultáneamente, ó que la una esté inmóvil, ya arriba, ya abajo, durante varias revoluciones de la opesta. Un calor

ó un viento fuertes, disminuyen este movimiento, hasta volverlo apenas sensible; pero nunca cesa del todo, y es tan natural á la planta, que fijando una ó las dos hojitas, aún por varias horas, vuelven á moverse luego que están libres.

“Este movimiento de oscilación (1), dice Broussonet, es de tal modo propio de la planta, que no solamente continúa dos ó tres días sobre un ramo que se haya cortado de ella, y conservado en agua, sino que se verifica también en hojas cortadas, y aunque no se pongan en agua.” (He repetido esta experiencia, y mis hojuelas sólo conservaron sus movimientos seis minutos, lo que atribuyo al estado higromético del aire, que generalmente es aquí muy seco). “¿No se podría, en este último caso, comparar en cierto modo este movimiento, con los latidos del corazón arrancado á un animal? Parece que las hojas hacen en las plantas las veces de aquel órgano: aumentan por su movimiento el curso de los flúidos, como las contracciones de aquella vis-

[1] La palabra *oscilacion* es muy poco adecuada á nuestro caso, ella indica el movimiento de *váiven* que ejecuta en arco un cuerpo *colgado*, y aquí no hay eso. Como en castellano y en francés *oscilar* significa la misma cosa, el nombre *sainfoin oscillant*, que los franceses dan á esta planta, incluye una idea falsa.

cera determinan la circulación de la sangre. Luego que se arrancan á un vegetal sus hojas, se suspende el progreso de la vegetación, y las plantas se parecen entonces á esos animales, cuyo sueño periódico se caracteriza por disminuirse los latidos del corazón”.

“Los Indús, que son entre todos los pueblos los que más se han dedicado al conocimiento de las plantas, habían notado ya este movimiento; pero era cosa demasiado extraordinaria, para que en una nación tan supersticiosa, no tuviese un culto particular. En determinado día del año, recogen, pues, dos de las hojuelas laterales, en el instante en que están bien cerca una de otra, y molidas con la lengua de cierta especie de mochuelo (1), forman un talismán, cuya posesión da al crédulo amante, plena confianza de ser correspondido.”

Miladi Mousson, á quien el celo por la historia natural le hizo emprender su viaje á la India, fué la primera que reveló á la Europa la existencia de esta planta, habiéndola observado en los lugares húmedos y pantanosos de las inmediaciones de Dacca (2). En Marzo

(1) *Nóctica Monédula*: al menos yo supongo que sea esta especie, aunque no la determina Broussonet, porque abunda en Bengala.

(2) Capital de Bengala en tiempo de Aureng.—Zeyb [1700], sobre la orilla izquierda del Viejo Ganges.

de 1777 floreció por primera vez en Europa, en el jardín del Lord Bute, en Lutonpark. Introducida en Francia por el año 1798, comenzó á popularizarse su noticia, y son pocos los naturalistas que no la aprecien.

Terminaré este imperfecto bosquejo con una reflexión de Mirbel. “¿No podría atribuirse el movimiento del Edísaro girador á esa especie de tráqueas torcidas en espiral, y que parecen destinadas á recibir el aire y ayudar la circulación de la savia? ¿*Irritadas* por la acción de los flúidos, no pueden dilatarse y comprimirse alternativamente, y ocasionar un movimiento particular?” Sea cual fuere la causa de este movimiento, él será siempre una de las singularidades más notables en la vida vegetal.

Julio 1º de 1843.—O. (M).

